

Cariño, tenemos que hablar

Carmen F. Mat.

-Cariño, tenemos que hablar.

-Cariño, ¡¡TENEMOS QUE HABLAR!!

-Mira, quería hablar contigo....

-Cariño, ¿podemos hablar?

(Joder, esto va a ser más difícil de lo que creía...)

-A ver, no te asustes, pero es que... Oye, que no es por ti, que es por mí, que últimamente me noto que he cambiado. Ya no necesito lo mismo que antes, ni me gustan las mismas cosas...

-Pero que tú me gustas mucho, ¿eh? Que te quiero como a un hermano...

(No, leches, ¡¡no digas eso!! Queda fatal, se va a sentir como el culo, y no es eso lo que queremos, ¿verdad? No, ¡no es eso!)

-Eres de las mejores cosas que me han pasado en la vida. De verdad que eres un encanto, y que ojala hubiese más tíos como tú...

(Creo que esto puede valer. ¡Venga, que vamos bien! Que no hace falta tampoco machacarlo, porque como empiece a soltar por esta boca...)

-Te quiero muchísimo, y en serio que me gustaría tenerte para siempre como amigo. Si tú quieres, claro. Siempre lo que tú quieras, de verdad.

(Vamos, como estos 11 meses que hemos vivido juntos: tú lo que te salga de los cojones, como has hecho siempre. ¿Que tú quieres irte todos los domingos con la bici con tus amigos? ¡Pues te vas! ¿Pensabas que me creía eso de que ibais a hacer deporte? Anda y que te den, si sólo quedabais para ir de cañas, menudo pedo traías algunos días, no sé ni cómo no te caías de la bici... Deporte... ¡ya! El deporte hace que te baje la barriga, no que sea más redonda cada vez... ¡Que pareces Hitchcock! Bueno, pero con pelo. Grasiéntillo normalmente, eso sí. Bueno...)

-Cariño, de verdad que no es por ti. Pero creo que ya no hago bien a tu vida. Eres demasiado bueno para mí.

(Espero que no me dé la risa. Claro, es que luego dicen que las mujeres somos crueles... Pues yo no, voy a romper con él muy diplomáticamente, ¡voy a quedar como una reina, ale!)

-Lo mejor es que yo me vaya, puedes quedarte en el piso, dame unos días solamente para sacar mis cosas, ¡pero no pienso molestarte, no te preocupes!

(Apuesto lo que quieras a que en menos de una semana se lo come la mierda. Porque para otra cosa no, ¡pero para criada te he venido de puta madre! ¡Que eres menos útil que una lata de anchoas en el desierto! Estoy segura de que no sabes ni dónde está la lavadora. No digo cómo se enciende, ¡digo que seguro que ni la distingues del lavavajillas! Me gustaría verte con la pastilla del lavavajillas en la mano, intentando averiguar en qué sitio se pone eso, ¡ja! Ah, y por fin te enterarás de que la ropa y los platos no se sacan y se tienden mágicamente por sí solos. ¡Oh, magia! Que Blancanieves con sus animalitos ayudantes no existen, ya te lo voy diciendo. Que lo he hecho yo siempre con mis manitas. ¡Huevón!

Vamos a centrarnos...

-Cariño, de verdad que lo hago por ti. Te mereces todo, y te agradezco tantas cosas...

(Como que siempre te pongas de lado de la grandísima bruja de tu madre... O que permitas que tus hermanas me pongan a parir de un burro... Que no vayamos jamás a un puñetero restaurante chino ni japonés porque "Eso no es comida de verdad como la que hace tu madre"... que sabes que me encanta el sushi, ¡y llevo meses y meses sin probarlo!... Y tus calzoncillos y calcetines sucios por el suelo... la puta lavadoraaaa, ¡buscala!! No te tiro todos tus DVDs de los partidos de la selección porque me da hasta asco mirarlos... ¡anda que no les he quitado el polvo veces!... O como aguantar a tu amigo Alfonso siempre metido en casa, con sus chistes machistas y su risa de gilipueñas... Si es que hasta alérgico a los animales eres, ¡ni eso he podido tener contigo! Por lo menos me hubiese desabogado paseando al perro... De tus gustos musicales ni hablemos, ni de las películas que te gustan, ni de que no leas un libro ni así te lo tiren a la cabeza... Y roncas como un yeti gangoso, ¡y te huelen los pies!!!)

-Cielo, sabes que me tendrás siempre para lo que necesites.

(Sin pasarse, tampoco. Ya te lo digo. Que ya he estado para lo que necesitabas durante años. ¡Qué barata te ha salido la asistente! Si es que soy tonta, dónde voy yo con un tío al que conocí en un bareto de mala muerte! El alcohol no es bueno, ya me lo decía mi santa madre. Tendría que haberle hecho caso en tantas cosas... Aún me acuerdo como me entraste: "Oye, que se te ha caído... -¿Eh?- Si hombre, la sonrisa... ¡guapa!"... Vaya tela, lo desesperada que debía andar yo esa noche. Bueno, más que desesperación sería que mis amigas siempre pillaban cacho y yo no, y por una vez, aunque el cacho fuese de australopithecus guarrensis como tú... ¡pues apetecía ser de las que pillaban! Es que no he podido bajar más el listón que contigo, me has pillado en época de baja autoestima, pero eso se ha acabado. Que no lavo más calzoncillos, que no preparo más desayunos los domingos para ti, que te voy a largar ya, hombre)

-Mira... Cariño, tenemos que hablar. No eres tú, soy yo, ¡¡QUE ESTOY HASTA EL COÑO DE TI!!